ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD



# *La Muerte, ¿y después?*

Conocida es la historia del misionero Cristiano en Bretaña, que se hallaba en el vasto salón de un rey de Sajonia rodeado de sus nobles, adonde había ido á predicar el evangelio de su Maestro; y en el momento de estar hablando de la muerte, y de la vida, y de la inmortalidad, entró volando un pájaro por una ventana abierta, dió una vuelta por el salón y volvió á salir perdiéndose en la obscuridad de la noche. El sacerdote Cristiano dijo al rey que viera en el vuelo del pájaro alrededor del salón la vida transitoria del hombre, y declaró que significaba el alma pasando de la mansión de la vida, no á la obscuridad de la noche, sino á la radiación del sol de un mundo más glorioso. De la obscuridad, y por la ventana abierta del nacimiento, viene el hombre á la tierra; permanece por algún tiempo á nuestra vista para desaparecer luego en la obscuridad por la ventana abierta de la muerte. El hombre siempre ha preguntado á la religión: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Y la contestación ha variado según la creencia. Actualmente, muchos cientos de años desde que Paulino habló con Edwin, existe más gente en la Cristiandad, que pregunta si el hombre tiene un espíritu que ha venido de algún lado y va á alguna parte, que quizás en ninguna otra época en la historia del mundo. Y los mismos cristianos que proclaman que los terrores de la muerte han sido abolidos, son los que han rodeado el féretro y la tumba con más lobreguez y con la pompa fúnebre más desconsoladora que ninguna otra religión. ¿Qué puede haber de más triste que la obscuridad en que se mantiene sumida la casa durante el tiempo en que permanece el cadáver en ella? ¿Qué de más repulsivo que las largas vestiduras de crespón mate, y que la intencionada fealdad de la pesada gorra con que la viuda lamenta la «libertad» de su esposo «de la carga de la carne»? ¿Qué de más repugnante que las caras artificialmente desoladas de los empleados de la funeraria; qué los abatidos «llorones»; qué los blancos pañuelos cuidadosamente preparados, y, por último, qué las capas parecidas á mantos funerarios? Durante los últimos años ha tenido lugar un grande y señalado progreso. Las capas, las plumas y los llorones, han desaparecido casi. El grotesco y horrible coche fúnebre pertenece casi al pasado, y el féretro sale cubierto de flores en lugar del pesado manto funerario de terciopelo negro.

Hombres y mujeres, aunque vistiéndose aún de negro, no se cubren ya con vestiduras sin forma, parecidas á sábanas colgantes como si tratasen de apenarse lo más posible, imponiéndose mortificaciones. El bien venido

sentido común ha echado de su trono á las costumbres, y se ha negado á añadir, por más tiempo, tales inútiles incomodidades al natural pesar humano.

Lo mismo en la literatura que en el arte, esta manera lúgubre de considerar la muerte ha sido característica del Cristianismo.

La muerte ha sido pintada como un esqueleto empuñando una guadaña, como una calavera de mueca horrible, como una figura amenazadora de facciones terribles y dardo levantado; como un huesoso espantajo sacudiendo un reloj de arena, etc.; todo lo que podía alarmar y repeler ha sido reunido alrededor del llamado, con justicia, Rey de los terrores. Milton, que tanto ha hecho con su ritma majestuosa para moldear los conceptos populares del Cristianismo moderno, ha usado toda la fuerza potente de su magnífica dicción, para rodear de horror la figura de la muerte:

> ............... La otra figura
> si por tal nombre alguien llamaría
> lo que á todo y á nada semejaba
> indistinguible en miembros y estructura.
> Negra como la noche más sombría,
> feroz como diez furias se agitaba.
> como el infierno aterrador surgía.
> Dardo terrible en su redor vibraba.
> y en aquella que ser su cabeza parecía
> llevaba puesta de una corona real á semejanza.
> Acércase Satán: á su presencia
> deja el monstruo su asiento y se abalanza
> á él, á horribles zancadas: de su paso
> se estremeció el Infierno á la violencia.
> ..............................................
> Así el Espectro del Terror informe
> habló y amenazó, y tornóse, enfurecido
> diez veces más horrible y más deforme
> ........................ mas él, nacido
> de mí, ya mi enemigo, surgió airado.
> fiero surgió, dardo fatal blandiendo
> para la terrible destrucción forjado.
> Huí gritando: *¡la Muerte!*, y al tremendo
> nombre, el Infierno, si arrogante y fuerte,
> tembló, gimió y el eco fué diciendo
> de cueva en cueva cóncava: *¡la Muerte!*

Es por demás extraño que semejante perspectiva de la muerte haya sido adoptada por los partidarios declarados de un Maestro de quien se dice que «rasgó el velo de la inmortalidad y de la vida». Por supuesto, la pretensión de que en la historia del mundo hace sólo diez y ocho siglos que la inmortalidad del alma fué dada á conocer, es por demás absurda ante el testimonio abrumador que en su contra se presenta por todos lados. El majestuoso ritual egipcio con su *Libro de los Muertos*, en el que se hallan trazadas las jornadas *post mortem* de las almas, sería bastante por sí sólo para echar para siempre por tierra pretensión tan descabellada. Oid las exclamaciones de las almas de los justos:

> ¡Oh! vosotros que formáis la escolta de Dios, extended los brazos hacia mí, pues voy á ser uno de los vuestros (XVII, 22).
>
> Salve, Osiris, Señor de la Luz, que moras en la mansión poderosa, en el seno de la obscuridad absoluta. A ti vengo, como alma purificada; mis dos brazos te rodean (XXI, I).
>
> Yo abro el cielo; yo hago lo que estaba ordenado en Menfis. Tengo conocimiento de mi corazón: estoy en posesión de mi corazón, estoy en posesión de mis brazos, estoy en posesión de mis piernas, soy dueño de mi voluntad. Mi alma no está aprisionada en mi cuerpo á las puertas de Amenti (XXVI, 5, 6).

Para no seguir mencionando las citas enfadosas de un libro compuesto de los dichos y obras del hombre desencarnado, bastará con transcribir el juicio final del alma victoriosa:

> El difunto será deificado entre los dioses en la región inferior divina; nunca será rechazado.... Beberá en la corriente del río celestial..... Su alma no será aprisionada, puesto que es un alma que trae la salvación á los que están á su lado. Los gusanos no la devorarán (CLXIV, 14, 16).

La creencia general en la Reencarnación, es suficiente á probar que las religiones de que era fundamento principal, creían en la supervivencia del alma después de la muerte; pero se puede citar como ejemplo un pasaje de las *Leyes de Manu*, siguiendo una disquisición sobre la metempsicosis y contestando á la pregunta respecto de lo que hay que hacer para librarse de los renacimientos.

> De entre todas estas santas acciones, el conocimiento del yo (debe traducirse el conocimiento de Yo superior, Atmâ) se dice (ser) el más elevado esto es, en verdad, la primera de todas las ciencias, puesto que de ella se obtiene la inmortalidad (1).

También es claro el testimonio de la gran

(1) XII, 85. Traducido Burnell y Hopkins.

religión de Zoroastro, como se demuestra por lo que sigue, traducido del *Avesta*, cuando á continuación de describir el viaje del alma después de la muerte, dice aquella antigua Escritura:

El alma del hombre puro da el primer paso y llega á (el Paraíso) Humata; el alma del hombre puro da el segundo paso y llega á (el Paraíso) Hukhta; da el tercero y llega á (el Paraíso) Hvarst; el alma del hombre puro da el paso cuarto y llega á la Luz Eterna.

Y le habla uno purificado, que ha muerto antes, y le dice: ¿Cómo estás? ¡Oh! muerto purificado, venido de las moradas de la carne, de las posesiones terrestres, del mundo corporal, aquí á lo invisible, del mundo perecedero al imperecedero, tal como todo ha pasado: yo te saludo.

Entonces habla Ahura-Mazda: No preguntes á quien preguntas, (pues) viene por el terrible, espantoso, tembloroso camino, la separación del alma y el cuerpo (1).

El *Desatir* persa habla con igual claridad. Esta obra se compone de 16 libros, escritos por profetas persas, y sus originales lo fueron en el idioma Avesta; «Dios» es Ahura-Mazda ó Yazdan:

Dios escogió al hombre de entre los animales para conferirle el alma, la cual es una substancia libre, simple, inmaterial, no compuesta y no apetitosa. Y esta se convierte en un ángel por el perfeccionamiento.

«Con su profunda sabiduría y sublime inteligencia puso en relación al alma con el cuerpo material.»

«Si obra (el hombre) bien en el cuerpo material y tiene buen conocimiento y religión, es un *Hartasp*.....»

«Tan pronto como abandona su cuerpo material, Yo (Dios) lo llevo al mundo de los ángeles para que pueda conversar con éllos y contemplarme.»

«Y si no es *Hartasp*, pero tiene sabiduría y se abstiene del vicio, lo elevaré al rango de los Ángeles.»

«Toda persona encontrará en proporción con su sabiduría y piedad, un sitio en las filas de los sabios, en medio de los cielos y de las estrellas, y en esta región de dicha permanecerá para siempre» (2).

(1) De la traducción de Dhunjeebhoy Jamsetjee Medhora, *Zoroastrian and some other Ancient Systems* XXVII.

(2) Traducido por Mirza Mohamed Hadi. *The Platonist*, 306.

La costumbre inmemorial en China de rendir culto á las almas de los antepasados, demuestra hasta qué punto se consideraba que la vida del hombre se extendía más allá de la tumba. El *Shu King* clasificado por Mr. James Legge, como el más antiguo de los clásicos chinos, y que contiene documentos históricos, que se remontan á los años 2357-627 antes de Cristo, está lleno de alusiones á aquellas almas, las que con otros seres espirituales velan sobre los asuntos de sus descendientes y la prosperidad del reino. Pan-kang, que gobernaba en los años 1401-1374 antes de Cristo, excitaba á sus súbditos de este modo:

«Es mi objeto el sosteneros y alimentaros á todos. Pienso en mis antecesores (que son ahora) los soberanos espirituales..... Si yo no gobernase bien y permaneciese mucho tiempo aquí, mi soberano superior (el fundador de nuestra dinastía) enviaría sobre mí un gran castigo por mi crimen y diría: «¿Por qué esclavizáis á mi pueblo?» Si vosotros las multitudes, no cuidáis de la perpetuidad de vuestras vidas, y no os unís de corazón conmigo, el hombre uno, en mis planes, los reyes primitivos enviarán grandes castigos sobre vosotros por vuestro crimen y dirán: «¿Por qué no estáis de acuerdo con nuestro joven descendiente y continuais perdiendo vuestra virtud? Cuando ellos os castiguen desde arriba, no tendréis medio de escapar..... Vuestros antecesores y padres os rechazarán y os abandonarán, y no os salvarán de la muerte» (1).

A la verdad, es tan práctica esta creencia china, mantenida hoy lo mismo que en aquellos remotos tiempos, que «el cambio que los hombres llaman Muerte», parece jugar un insignificante papel en los pensamientos y en las vidas de los pobladores de la Tierra Florida.

Estas citas, que pudieran multiplicarse cien veces, bastan para probar la insensatez de la idea de que la inmortalidad «fué dada á conocer por el Evangelio». Todo el mundo antiguo estaba bañado por la luz de la creencia en la inmortalidad del hombre; vivía diariamente en ella, llenaban con ella su literatura y con ella cruzaban en paz las puertas de la muerte.

(1) *Libros Sagrados del Oriente*, III, 109, 110.

Sigue siendo un problema el por qué el Cristianismo, que ha confirmado esta creencia de un modo tan vigoroso como plácido, ha hecho desarrollar el terror excepcional á la muerte, el cual ha tenido un papel tan importante en su vida social, su literatura y sus artes. No es sólo la creencia en el infierno la que ha rodeado la tumba de terror; pues otras religiones han tenido sus infiernos, y, sin embargo, sus partidarios no han sido atormentados por este temor sombrío. Los chinos, por ejemplo, que consideran la muerte como cosa ligera y trivial, creen en una serie de infiernos que no tiene igual en la variedad de sus tormentos. Puede ser que la diferencia dependa más bien de la raza que de las creencias; que la vida vigorosa del Occidente se atemorice ante su antítesis, y que su sentido común, poco imaginativo, encuentre que el estado incorpóreo esté demasiado falto de *confort* positivo; mientras que por el contrario, el Oriente, más soñador y místico, se inclina á la meditación y está siempre procurando libertarse de la esclavitud de los sentidos durante la vida terrestre, razón por la cual considera el estado incorpóreo como sumamente deseable, por ser el que mejor conduce á la libertad del pensamiento.

Antes de empezar, sin embargo, á tratar de lo que es el hombre en el estado *post mortem*, es necesario hacer un breve bosquejo sobre la constitución del hombre, según se la considera por la Filosofía Esotérica; pues debemos tener en cuenta los constituyentes de su ser, antes de poder comprender su desintegración. El Hombre, pues, se compone de

*La Triada Inmortal*

Atmâ
Buddhi
Manas.

*El Cuaternario Perecedero.*

Kama
Prana
Linga Sharîra
Sthûla Sharîra.

El Sthûla Sharîra es el cuerpo físico, la forma exterior tangible compuesta de varios tejidos. El Linga Sharîra es el doble etéreo ó astral del cuerpo. Prana, es la vitalidad, la energía integradora, que coordina las moléculas físicas y astrales, y las mantiene juntas en un organismo definido; es el aliento de vida en el organismo, la parte del Aliento Universal de Vida, que se apropia el organismo durante el breve tiempo de la existencia á que damos el nombre de «vida». Kama es el conjunto de los apetitos, pasiones y emociones, que son comunes al hombre y á la bestia. Manas es el Pensador que está en nosotros, la Inteligencia. Buddhi es el vehículo donde mora Atmâ, el Espíritu, y por el cual únicamente puede manifestarse.

Ahora bien; el lazo entre la Triada Inmortal y el Cuaternario Perecedero, es Manas, que es dual durante la vida terrestre ó la encarnación, y funciona como Manas Superior y Manas Inferior. El Manas Superior envía un Rayo, que es el Manas Inferior, el cual funciona, en y por medio del cerebro humano, como conciencia cerebral, como inteligencia razonadora. Este se enlaza con Kama, la naturaleza pasional, de modo que las pasiones y emociones se convierten en una parte de la Mente, como lo define la psicología moderna; y así tenemos formado el lazo entre la naturaleza superior y la inferior del hombre, perteneciendo este Kama-Manas á lo superior por sus elementos manásicos, y á lo inferior por los kámicos. Como este kama-manas constituye el campo de batalla durante la vida, por eso juega un papel importante en la existencia *post mortem*. Clasificaremos ahora nuestros siete principios de un modo algo diferente, teniendo en cuenta este enlace, en Kama-Manas, de los elementos perecederos é imperecederos:

| | |
|---|---|
| Atmâ.......... <br> Buddhi........ <br> Manas Superior | Inmortal. |
| Kama-Manas... | Condicionalmente Inmortal. |
| Prana.......... <br> Linga Sharîra.. <br> Sthula Sharîra. | Mortal. |

Algunos escritores Cristianos han adopta-

do una clasificación parecida á ésta, declarando que el Espíritu es inherentemente inmortal por ser Divino; que el Alma es condicionalmente inmortal, es decir, capaz de conquistar la inmortalidad por su unión con el Espíritu; y que el Cuerpo es mortal por su propia naturaleza. La mayor parte de los cristianos indoctos, dividen al hombre en dos: el Cuerpo que perece ó la muerte, y el algo indistintamente llamado Alma ó Espíritu, que sobrevive á la muerte. Esta última clasificación, si tal puede llamarse, es por completo inadecuada, si es que debemos buscar una explicación racional, ó siquiera sea una exposición lúcida del fenómeno de la existencia *post mortem*. El aspecto triple de la naturaleza del hombre presenta un modelo más racional de su constitución; pero no es á propósito para explicar muchos fenómenos. Sólo la división septenaria puede dar una teoría racional que concuerde con los hechos de que vamos á tratar; y, por tanto, aun cuando parezca una elaboración meditada, el estudiante hará bien en familiarizarse con ella. Si estuviese estudiando solo el cuerpo, y desease comprender sus funciones, tendría que clasificar sus componentes de un modo mucho más extenso y minucioso de lo que yo lo hago aquí. Tendría que aprender la diferencia entre los tejidos musculares, nerviosos, glandulares, huesosos, cartilaginosos, epitélicos, conectivos y relacionadores, y todas sus variedades; y si en su ignorancia se revelase contra una división tan minuciosa, se le explicaría que sólo por medio de un análisis semejante de los diferentes componentes del cuerpo, pueden ser comprendidos los diferentes y complicados fenómenos de la actividad de la vida. Una clase de tejidos es necesaria para el sostenimiento, otra para el movimiento, otra para la secreción, aquella otra para la absorción, etc., etc.; y si cada clase no tuviese su nombre especial propio, se originaría grandísima confusión y muchos errores, y permanecerían incomprensibles las funciones físicas. Aprendiendo unos cuantos nombres técnicos necesarios, se gana, después de todo, tiempo y claridad en los conceptos; y como la claridad es cosa indispensable, tanto para explicar como para comprender los complicadísimos fenómenos *post mortem*, me veo obligada contra mi costumbre en estos artículos elementales, á recurrir desde el principio á estos términos técnicos, puesto que los idiomas europeos no tienen todavía sus equivalentes, y el uso de largas frases descriptivas resultaría en extremo enfadoso é inconveniente.

Por lo que hace á mí, creo que gran parte del antagonismo entre los partidarios de la Filosofía Esotérica y los del Espiritismo, ha tenido su origen en una confusión de términos del que se ha derivado una mala comprensión de los conceptos de cada cual. Un espiritista eminente dijo una vez con impaciencia, que no veía la necesidad de una definición exacta, y que por Espíritu entendía él toda la parte del hombre que sobrevivía á la muerte, y que no era cuerpo. Esto es lo mismo que si uno insistiese en decir que el cuerpo del hombre consiste en huesos y sangre, y que al pedírsele hiciese la definición de la sangre, contestase: «¡Oh! Yo entiendo por sangre todo lo que no es hueso.» Una definición clara de los términos y una estricta observancia de los mismos, nos permitirá, por lo menos, entendernos mutuamente, y este es el primer paso para el buen resultado de una comparación de nuestras respectivas experiencias.

# BOSQUEJO

SOBRE LAS

# CIENCIAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL

(CONTINUACIÓN)

LUGAR QUE OCUPA EL HOMBRE EN LA NATURALEZA

*Señores:*

Aunque en forma rápida, nos hemos ocupado ya de lo que es la fuerza y el movimiento, de los caracteres de los cuerpos animados ó vivos, de los caracteres distintivos de vegetales y animales, de las formas de la vida y de las condiciones físicas de la misma; hoy corresponde decir algo de la importante cuestión del lugar que ocupa el hombre en la Naturaleza.

En otra ocasión lo he dicho, y hoy me permitirán ustedes lo repita: como teosofistas, estamos en el deber, no sólo de estudiar, sino en lo posible, estudiarlo todo; ese es el único medio de llegar al conocimiento de la verdad á que todos aspiramos, sea en ésta, ó sea en próximas y futuras encarnaciones. Esa ha sido y es la senda que han seguido siempre nuestros maestros. Ahora bien; ¿queréis saber lo que es un maestro ó sea un Mahatma? Pues bien, oidlo: sobre las frías y solitarias asperezas del Himalaya existe, desde los tiempos más remotos, una asociación de sabios, surgida de viejas civilizaciones, cuyo recuerdo se ha apagado, pero que ellos han sabido conservar, cultivando y desarrollando solos y aislados la antigua ciencia. Cada nueva generación de estos verdaderos sabios, ha agregado algo al bagaje científico de la comunidad; y por la selección, la adaptación, el medio y el hábito, cuyos maravillosos efectos tan bien conocen los naturalistas, han llegado los Mahatmas gradualmente á ser seres superiores á la humanidad, bajo el triple punto de vista físico, moral é intelectual.

Obtúvose este resultado, principalmente, por el desarrollo metódico de facultades y sentidos latentes en el hombre normal. Para convencerse de ello, basta fijarnos en la catalepsia, el sonambulismo, el éxtasis, etc.

Los Mahatmas son maestros en ciencias, cuya existencia desconocemos por completo ó que apenas conocemos, como son el magnetismo, la frenología, la fisiognomía, etc.; y ya pueden ustedes comprender que tales conocimientos ejercidos por naturalezas física é intelectualmente superiores al hombre normal, son capaces de producir resultados que sobrepujan á cuanto podamos imaginar.

En ciencias físicas, el adepto es al sabio europeo lo que éste al salvaje, que no conoce de los cuerpos sino sus propiedades aparentes.

El químico solidifica, liquidifica y evapora los cuerpos; los descompone y aun llega hasta reconstituir ciertas combinaciones minerales; el Adepto, que conoce estados de materia imperceptibles para nosotros, y que ha descubierto los verdaderos elementos de los cuerpos, puede someter todo compuesto, aun los orgánicos vivos, á su análisis y su síntesis, y realizar así milagros aparentes, tales como hacer pasar un cuerpo sólido á través de un muro. Pero la facultad más extraordinaria de los Mahatmas, es la de poder, por efecto de la simple voluntad, proyectar fuera la parte flúidica de su ser (el cuerpo astral), y actuar materialmente á distancia por medio de su duplicado etéreo, que se mueve con la rapidez de la electricidad. Sus inmensos conocimientos y su inteligencia superior, han permitido á los Adeptos ó Maestros llevar el cálculo de las probabilidades

hasta la cuasi certidumbre; por otro lado, el solo aspecto de un hombre les descubre su constitución, su temperamento, sus instintos y sus actos; y por el simple juego de la fisonomía, podrían llegar al conocimiento de los pensamientos más ocultos del mismo hombre, esto, caso que el propio desarrollo físico no les permitiese ya apoderarse directamente del pensamiento, sin necesidad del intermediario de los órganos físicos.

Ya saben ustedes lo que es un Mahatma, es decir, el hombre que por el estudio y la voluntad ha llegado á saber y conocer todo lo que ofrece la Naturaleza para que se sepa y conozca á aquellos que quieren aprender. No hay en ellos nada de sobrenatural. Pertenecen al conjunto humano, y, como tal, están sujetos á las mismas leyes que rigen los seres de este plano terrestre, leyes á las que nadie puede sustraerse, como no se sustrae el pez al agua que le rodea, ni el ave al ambiente. Su gran poder consiste en una sola cosa, ¡la voluntad!

Ahora volvamos á nuestro asunto, rogando á ustedes me disculpen si me he desviado un momento del objeto propuesto. Descendamos á los planos inferiores por donde hemos pasado y estamos pasando todos.

Si se examina la serie animal desde los seres más sencillos hasta los seres más complejos, se ve que el organismo se va perfeccionando poco á poco y por transiciones casi imperceptibles.

En su origen, y tomando desde luego los organismos unicelulares, se encuentran seres del todo homogéneos, y constituídos por una simple masa de protoplasma; elevándonos un poco más, nos encontramos con que la capa externa de ese organismo rudimentario adquiere mayor consistencia que la masa interior; luego algunas partes del todo se diferencian para servir de base á determinadas funciones; tales son la aparición temporal ó permanentes de órganos de locomoción, de reproducción, núcleo ó nucleolo en los infusorios.

En los animales multicelulares, la especialización continúa. La especialización en un principio, no se observa sino en los elementos celulares; después aumenta, apareciendo verdaderos órganos, cavidad digestiva, músculos, etc., concluyendo estos órganos por agruparse y formar aparatos. Al modo especial de funcionar de estos órganos, es á lo que llamamos función.

Si tomamos el grado superior de especialización, tal cual se encuentra, por ejemplo, en el hombre, se puede considerar el organismo del modo siguiente, reduciéndolo á su más simple expresión.

Está constituído:

1.° Por órganos profundos, órganos de movimiento ó músculos y nervios.

2.° Por órganos superficiales ó externos que aislan al organismo del medio exterior; superficies epitélicas que se dividen en *A*°; superficie de introducción para el oxígeno y los materiales de nutrición, y *B*°, superficies de eliminación.

3.° De sangre y glóbulos sanguíneos que llevan el oxígeno y los materiales de nutrición de las superficies de introducción á los órganos profundos, y llevan los materiales de deshecho de estos órganos profundos á las superficies de eliminación.

4.° Un órgano reproductor masculino ó femenino.

5.° Un punto de unión tejido concectivo.

Esta especialización de órganos y funciones, puede estudiarse y observarse bien, no solamente en la serie, sino también en la evolución misma de un organismo. Tómese, por ejemplo, un hombre á su nacimiento, y se verá desde luego constituído por una sola celda ú óvulo; en esta primera faz de su existencia, es simplemente un animal unicelular; después esta celda se segmenta y multiplica en varias celdas, convirtiéndose en agregado plumicelular; todas las celdas que forma el embrión en tal momento, son idénticas; pero bien pronto una parte de estas celdas se diferencia de las otras; se forman tres hojas que dan lugar ó son origen de todos los órganos, y cada una de las etapas recorridas por el hombre en su desarrollo, recuerda á un ser de los de la escala inferior.

La analogía es más sorprendente aún si en lugar de comparar los diversos estados de

desarrollo del hombre á los animales completamente desarrollados, se le compara á los diversos estados del desarrollo de los animales; entonces ya no es analogía, es cuasi identidad.

*Lugar del hombre en la Naturaleza.*—Si se sigue respecto al hombre, los principios por los cuales se guían los naturalistas en sus clasificaciones, no cabe duda alguna respecto al lugar que se le debe asignar en la serie animal.

Anatómica y fisiológicamente, el hombre pertenece al orden de los *primados* cuya primer familia constituye. Los caracteres sobre que se basan algunos naturalistas para separarlo de los monos antropomorfos, son sin valor bajo el punto de vista zoológico, y están muy lejos de justificar ninguna separación; pues seguramente hay entre los antropomorfos y los monos inferiores diferencias más importantes que las que existen entre los antropomorfos y el hombre.

Para comprobarlo, examinemos, aunque sea muy por encima, ambos grupos.

*Caracteres ordinarios.*—No solamente la organización de los monos antropomorfos sigue el plan general de la organización humana, sino que el parecido alcanza á los más pequeños detalles; y para no caer en enumeraciones inútiles, recordaré solamente entre los caracteres comunes, aquellos de que carecen los monos inferiores.

La columna vertebral del gorila y del chimpancé, tiene el mismo número de vértebras que la del hombre; es verdad que se dice que el gorila tiene trece vértebras dorsales; pero en realidad, la vértebra contada como 13.ª dorsal, es simplemente la primera lumbar cuya apófisis costiforme se destaca y abarca de modo que forma una 13.ª costilla, anomalía que no es raro encontrar en el hombre (Bonis). La pelvis, aunque más estrecha y alargada, tiene la forma general de la pelvis humana, mientras que en los otros monos se parece á la pelvis de los cuadrúpedos. La torsión del húmero, es como en el hombre de 180º. El parecido se encuentra lo mismo en el esqueleto de la mano y el pie, no obstante el nombre tan poco justificado de cuadrumanos dado á los monos por Buffon y Couvier.

Huscley ha probado de un modo irrefutable, que en realidad, los monos son como el hombre; bípedos y bimanos.

El cerebro del hombre y de los antropomorfos presentan los cuatro caracteres siguientes, que no existen sino en ellos, y faltan á todos los demás mamíferos:

1.º Lóbulo alfativo rudimentario.

2.º Lóbulo posterior cubriendo completamente el cerebelo.

3.º Existencia bien caracterizada de una cisura de Silvins.

4.º Un cuerno posterior en el ventrículo lateral.

El sistema muscular es cuasi idéntico, y lo que es altamente significativo, es que un músculo, el acromio basilar, que existe en la mayor parte de los monos no antropomorfos, faltan lo mismo en el gorila que en el hombre.

Las callosidades de las nalgas faltan á los antropomorfos; las uñas tienen la forma de la uña humana y los órganos de los sentidos tienen la misma estructura.

La estación es bípeda, y la actitud del cuerpo ligeramente oblicua, se acerca infinitamente más á la vertical que á la horizontal, mientras que en los otros monos la posición ó actitud es francamente horizontal; los antropomorfos son bípedos imperfectos, pero siempre bípedos.

Al andar no se sirven de los miembros anteriores, sino para sostenerse ó como accesorios; jamás se apoyan sobre la palma de la mano, y sí siempre sobre la faz dorsal de los dedos ligeramente doblados, único ejemplo en los vertebrados.

Los movimientos de los miembros superiores son análogos á los movimientos de los brazos del hombre.

El parecido de los monos antropomorfos con el hombre, cuando más se nota es en los principios de la existencia; un feto de mono se parece hasta el punto de confundirse á un feto humano. Después del nacimiento no solamente son más cariñosos, dulces é inteligentes los orangutanes y chimpancés, sino

que su esqueleto, y en especial el cráneo, presenta los caracteres del cráneo humano; después, y poco á poco, cuando llegan á la pubertad, es cuando los caracteres bestiales, tanto físicos como psíquicos, se perfilan y acentúan más y más hasta llegar á predominar. La misma observación ha podido hacerse con respecto á las diversas razas humanas: el negrillo, por ejemplo, es vivo, inteligente y aprende con tanta facilidad como un blanco; pero en la pubertad se realiza un cambio notable, de modo que la diferencia entre un blanco y un negro adultos, es muchísimo mayor que entre dos niños de las dos razas.

Infinitas son las razones y argumentos que podría ofrecer á ustedes en favor de las ideas que expongo y que se derivan todas de la evolución.

Anatómicamente, sería más fácil hacer un hombre de un gorila, que un gorila de un cinocéfalo.

Por consiguiente, se puede decir que bajo el punto de vista anatómico y fisiológico, de ningún modo existe un abismo infranqueable entre el hombre y los antropomorfos, como han querido sostener algunos.

El hombre sigue hasta terminar la serie no interrumpida de los seres que se elevan poco á poco, de los organismos inferiores hasta él mismo; por consiguiente, no podemos separarlo ó aislarlo de los demás seres vivos.

Los fenómenos de la vida para estudiarse bien, deben ser estudiados, no en un solo ser, sino en todos—es decir—comparativamente.

Las diferencias de funciones entre los animales y el hombre, se explican por la diferencia de organización; pero los actos vitales esenciales son los mismos en unos y otros.

Así vemos que el andar en el hombre, difiere de tal ó cual animal; pero la contracción muscular se hace en todos del mismo modo y bajo las mismas leyes.

Siempre encontramos la unidad en los principios. Diversas manifestaciones y una sola esencia.

Si se acude al microscopio, se obtendrán en un mundo infinitamente pequeño las mismas leyes rigiéndolo todo y produciendo idénticos resultados.

Señores, concluyo recordándoos que la ley de evolución es la misma, la que rige al átomo, al insecto, al hombre, al planeta y al Universo.

(Se continuará.)

# QUIEN SIEMBRA RECOGE

(CONTINUACIÓN).

## CAPITULO V

### EL CUERPO ASTRAL

Fuera de casa encontré al Dr. Christopher montado en su jaca, hablando con Mr. Barlowe, y manifestándole cuán grande era su pena por el triste suceso que había tenido lugar. Ante todo nos fuimos al cuarto de Ravenshawe. Estaba acurrucado en un ángulo de la cama, y en cuanto entramos, la mirada que nos lanzó era la de un animal salvaje encerrado en su jaula. Ni la menor señal de conocernos demostraban sus ojos. Al poco rato saltó de la cama, y haciendo sonar violentamente las palmas de sus manos, gritó:

—Ahora vosotros ya no tenéis más poder. La maldición ha terminado. Yo seré feliz.

Levantó la cabeza y estuvo durante algún tiempo contemplando el techo, y volviéndose al Dr. Christopher, dijo:

—Me voy á casar pronto, muy pronto; ¿no lo sabe usted, reverendo señor? Ella ha muerto, y yo seré feliz. La estoy esperando. Yo no diré su nombre, pero usted la conoce. El traje nupcial es encantador.

El Dr. Christopher colocó su mano con

suavidad en el hombro de Ralph: pareció procurar inútilmente recordar algo.

—Mr. Ravenshawe—dijo el Doctor;—está usted enfermo, y tiene usted que acostarse.

Una ligera ráfaga de inteligencia comenzó á revelarse en el semblante de Ralph, pero desapareció pronto.

¡Ravenshawe loco! Esta sublime palabra tenía ahora para mí una realidad terrible, como jamás la había tenido antes. Lo intenso de la realidad hacía que todo me pareciese un sueño. Estaba desconsolado, y sin embargo, no era desconsuelo lo que sentía. Un peso enorme oprimía mi cerebro; miré á Ralph en silencio, y ví el cambio extraño con tanta rapidez verificado. De repente, lanzándose á través del tumulto de mis pensamientos, cayó Ralph en mis brazos, sollozando violentamente. Al concluir de llorar, estaba aniquilado por completo. Le dejamos con su antiguo criado indio y nos fuimos.

Grace, excitó en mayor grado el interés del Doctor. Su opinión fué que se trataba de un sueño cataléptico, que creía no durase más de treinta y seis horas, y durante el cual había que dejarla completamente tranquila. Dijo, además, que no necesitaba alimento alguno hasta que volviese á la conciencia. Después de darnos algunas instrucciones más, nos dejó, prometiendo volver al día siguiente. Le acompañé un rato, y estuvimos discutiendo el carácter general de la catalepsia, y la curiosidad científica del Doctor quedó en alto grado excitada con la perspectiva de algunas experiencias nuevas por completo; y cuando nos separamos me manifestó su intención de proceder á una serie de cuidadosas observaciones que darían luz á un punto en cierto modo obscuro, y que quizás harían su reputación en el mundo de la medicina.

Al dejar al Doctor Christopher, puse mi caballo al galope para llegar con puntualidad al valle situado más allá del bosque, donde el Maestro me había dado cita. Le encontré ya allí y le seguí á una pequeña choza de extraña construcción. Era enteramente de madera, y no descansaba directamente sobre el suelo, pues á manera de un trípode la sostenían tres barras de una materia metálica curiosa. Constaba de un aposento tan solo, al que subimos por medio de una escalera, la cual fué levantada después por el mismo joven que me sirvió de guía á la biblioteca subterránea. En cuanto se cerró la puerta, la débil luz que del exterior penetraba, desapareció por completo, y durante unos pocos momentos permanecimos sumidos en la más perfecta obscuridad. El primer objeto que en medio de las tinieblas percibieron mis ojos, fué algo, de lo cual una luz pálida y fosforescente procedía. Este objeto levantóse lentamente del suelo y empezó á flotar suavemente cerca de nuestras cabezas. La luz aumentó en brillantez y en fijeza, y con gran sorpresa mía descubrí que era el joven Brahman, el que, gracias á algún proceso misterioso, parecía flotar en el aire, á mi ver sin ningún esfuerzo aparente, y desafiando por completo á la fuerza de gravedad. Estaba vestido muy ligeramente para poder llevar consigo algo que se asemejase á un globo con que pudiese neutralizar y vencer la atracción de la tierra. Cuando su cabeza se puso en contacto con el techo, brotó de la misma una llama pura y cristalina que allí permaneció estacionaria á medida que descendía lentamente al suelo. Mirando en torno mío, descubrí tres taburetes con patas de cristal, dispuestos en forma de triángulo.

A indicación del Maestro, el joven Brahman se sentó en uno de los taburetes, mirando al Sur; nosotros dos nos colocamos en los otros, quedando yo á la izquierda del Maestro. Con voz clara, fuerte y armoniosa, comenzó el Maestro á cantar un himno de los Vedas. Yo le oía extasiado. La rítmica corriente de sonidos producía en mí un efecto peculiarísimo. En pocos segundos desapareció el sonido de mi conciencia, á pesar de conocer que el canto no había cesado. El sonido comenzó á tomar formas visibles para mí. Yo veía formas bellas y etéreas flotando rítmicamente á través de la habitación y más allá de la misma, pero no fuera de mi visión mental, puesto que ni los muros ni el techo oponían obstáculo á mi vista. Lejos, muy lejos iban éllas; penetraban en el corazón de la madre tierra á manera de sonrisa de ternu

ra, y á través de todos los objetos groseros y tangibles pasaban como una corriente de delicias. Ellas iban más allá del empíreo cristalino de los cielos, en donde mis ojos eran apenas capaces de seguir á la visión extraña, y finalmente, fundían sus vidas en el océano de fuego divino que eternamente palpita en torno de nuestra mortal esfera, y que la separa de la presencia divina que más allá existe.

Cuando recobré mi conciencia normal, encontré al joven Brahman sumido en profundo éxtasis, y su cuerpo entero brillando con una extraña luz azulado-amarillenta. Fuera del campo de esta luz comenzaron á aparecer formas y figuras de colores distintos. La substancia etérea estaba en estado de gran agitación cerca de la base de la espina dorsal. El área que comprendía el lugar en donde los movimientos eran más activos, estaba determinada por cuatro curvas, cuyas concavidades se hallaban vueltas al exterior. Gradualmente adquirieron estas curvas el color de sangre, pero de un tono más profundo, mientras que el espacio que comprendían presentaba el amarillo brillante del oro fundido. Poco á poco en el interior de la figura apareció una cruz inscrita en un círculo, de cuya circunferencia brotaron violentamente ocho puntas de lanza, á manera de rayos en reposo. El cuadrado era teatro de la actividad más incesante, y cada uno de los puntos del mismo parecía animado *con la potencia para engendrar la vida*. Del centro de esta figura elevóse una columna del blanco más puro. Un hilo sutil, deslumbrador, como un rayo, dió tres vueltas en torno del extremo de esta columna, y completando sólo *á medias la cuarta vuelta*, ésta perdióse, fundiéndose en la masa de resplandor vecina. Este hilo sutil de fuerza vital emitía un sonido particular, no muy distinto del zumbido de un enjambre de abejas; pero á medida que las demás vueltas de la vitalidad desaparecían de mi vista, el zumbido trocóse en *sonido de respiración*. El hilo vital pronto reapareció en otra región de actividad más elevada en la espina dorsal, y pasó al través del campo deslumbrante de luz roja, á manera de un relámpago de záfiros. Moviéndose hacia arriba, convirtióse en un triángulo de viviente fuego, de fuego viviente que ardía por sí mismo sin necesidad de combustible alguno. La corriente de fuerza pasó entonces sucesivamente á través de otras dos regiones, de un color confuso y en exceso complicadas para que me atreva á describirlas. Al llegar al cerebro, me pareció aumentar en área y asumió un color como el de la luz de la luna, pero deslumbrante, y su violenta agitación hacía visible y daba forma al movimiento mismo.

Por un momento, la forma del asceta desapareció por completo de la vista, dejando en su lugar una masa de resplandor objetivo, en la cual los ojos se perdían con un sentimiento de uniformidad que confundía. Estas tinieblas producidas por el resplandor sobrenatural, fueron lentamente disipándose, y ví ya el cuerpo del joven asceta, sin vida, pero no muerto, sin embargo, en el taburete y en la posición misma que al principio; más encima de él, flotando en el aire, estaba una reproducción perfecta de su cuerpo, compuesta de lumbre etérea. El Maestro tocó mi frente con el dedo índice de su mano derecha; y de un modo misterioso, mi ser interno recibió la impresión. Comprendí que lo que había visto era el proceso, por medio del cual el neófito, con ayuda del Maestro, formaba su cuerpo astral de la masa caótica de la astral envoltura que rodea al cuerpo grosero en su condición normal, después de lo cual, gracias á la voluntad concentrada de todos los presentes, quedaba el doble casi por completo separado de la «cenagosa vestidura de miseria», y solamente delgadísimo hilo de luz argentina saliendo del extremo de la cabeza del cuerpo físico, desaparecía en medio del fantasma astral, y mantenía así la posibilidad de una reunión entre ambos cuerpos. Advirtióme el Maestro que observase atentamente el cuerpo, y al mover su mano, ví brotar de la misma un rayo de luz, y sin que nada le pusiera obstáculos, lanzarse al espacio. Psiquicamente seguí su curso hasta que la casa que por la mañana había abandonado apareció ante mis ojos. Cada uno de los objetos del mundo material, era transpa-

rente para el rayo de luz, el cual se transformó en un haz resplandeciente al juguetear en torno de la cabeza de la forma inconsciente de Grace Stanley, tendida en su lecho.

En el acto, el fantasma astral comenzó á oscilar y á moverse como atraído por algún remolino titánico que le lanzó con violencia espantosa á lo largo del rayo psíquico. Un solo instante le ví revolotear, á manera de sueño resplandeciente, por encima de la extraña y cataléptica doncella, y después ya no le ví más. Desapareció como si hubiese sido absorbido por la carne y los huesos de Grace Stanley. «Escucha la voz de tu alma, y observa cómo las vidas de los individuos se hallan entrelazadas unas con otras á manera de una red por su Karma»—dijo el Maestro.—Sentí entonces como si mi cuerpo fuese á manera de muro de separación que limitase el campo de mi capacidad perceptiva y la actividad de mi pensamiento. Era tan sólo una condición de ser y no ser. Era sólo un estado y no substancia alguna. La intensa actividad psíquica, que era producida en mí por causas que solo vagamente puedo conjeturar, parecía pulverizar el cuerpo hasta colocarlo en una condición más exaltada de existencia ó vida psíquica, así como la juventud se transforma en la virilidad plena. Entonces podía contemplar yo las líneas de actividad en la esfera del alma, la cual contenía en su interior todas mis manifestaciones en la tierra, cruzadas y vueltas á cruzar de nuevo por otras muchas líneas similares que partían de otros centros y formaban otras personalidades. Ví un triángulo gigantesco de un color amarillo pálido, cuyos lados se prolongaban más allá del vértice y se unían de nuevo para formar otro triángulo en un todo semejante al primero, si bien de un color diferente, azul obscuro. Como las líneas procedían del ápice del triángulo amarillo, reconocí que la base del triángulo azul estaba formada por el joven Brahman, y por Hugh St. Clair y Grace Stanley los lados. En aquel instante, una voz que no oí, pero que pareció ser lanzada á mi yo pensador por algún medio misterioso, declaró solemnemente:

«Azul es vida, y amarillo es muerte. Azul es presente y amarillo es pasado. Azul es vista y amarillo es memoria. Mira con más atención y verás cómo la vida que era ha originado á la vida que es. Esta es la ocasión en que el gran Señor te revelará los secretos del pasado; al futuro no le pueden ser quitados todavía los velos. Tu prometida celeste, tu alma, te espera impaciente en la cámara nupcial; pero sólo debes tú acercarte á ella.

Nadie más puede contemplar su esplendor desnudo. Tu amor ardiente y la firmeza de tu fe en Karma, pueden únicamente guiarte hacia ella. Pero cuidado. No pierdas el tiempo con el error, que es la hechicera, y con sus doncellas las Pasiones, que sueltos los cintos y con trajes en desorden, velan junto al sendero angosto de la Verdad, que no pueden cruzar. Durante el pasado fué sembrada la semilla, y ahora ha llegado la época de la cosecha; la mano que la esparció debe también recoger los frutos. La savia que pone al alma en flor, deriva su vida del saber perfecto y del amor perfecto. Un pecado contra el amor, lo es también contra la sabiduría. Oye, tú que eres tan sabio, según tú mismo: una alma sumida en el pecado y en el dolor, es real y verdaderamente solo un fragmento de sí mismo, aunque la ignorancia puede decir que es otro y no tú mismo; en la ignorancia, te mantienes firmemente adherido al otro fragmento, y llamas al todo tu mismo. No existe más yo que UNO, aunque miriadas de formas reflejen sus rayos. Evita el mal, pero no al malvado. Ama la imperfección por consideración á la perfección que, á través de aquélla, lucha por la vida. Procura vencer la ignorancia por medio del saber, y no por la ignorancia con sus innumerables formas de odio y de malicia. Toda negación de simpatía fuerza al alma á experimentar aquella manifestación de la vida á la cual la simpatía ha sido negada. La simpatía es suplemento de vida para el alma, es el cumplimiento de la ley por sacrificio. Recuerda la narración en el Libro de Karma, y lee lo que el dedo de la inflexible diosa ha escrito en tu corazón. Sólo obedeciendo, es como se vence á Karma. Ahora despierta. ¡Vete!»

En letras de fuego, la inscripción de Karma apareció ante mis ojos:

«Grace Stanley tiene que ser una mujer casada. Cásate con ella y cumple la ley.»

Al despertar encontré al Maestro en pie delante de mí.

—Ahora, hijo mío—me dijo sonriendo—la voz interna ha hablado ya. Cumple la ley. Toma por mujer á la doncella inglesa. Pero no permitas que nuevos sentimientos terrenos obscurezcan tu alma. Hazte cargo de que tú y tu alma sois uno mismo, y desde aquellas serenas alturas contempla los actos de aquello que en ti pertenece á la tierra hasta que la tierra vuelva á recobrar lo que es suyo. Sé tan sólo el testigo, y deja á tu naturaleza que luche. No permitas que Karma te domine: colócate en un plano superior al suyo. No te pierdas tú mismo en la acción; vive en el seno de la paz interna. ¡Ojalá no se desarrollen jamás en ti ni la pasión ni el apego á las cosas del mundo! No olvides en medio de las pruebas y sufrimientos, que sólo la ignorancia es el dolor, y que el saber tan sólo es la felicidad suprema. La hora ha llegado. Anda á trabajar. ¡Ojalá las bendiciones de todos los santos puedan reposar sobre tu cabeza, hijo mío!

Cogió el sabio el cuerpo del joven Brahman en sus brazos, y lo colocó sobre un lecho de hierba Kusa, en el extremo opuesto de la habitación. Me acompañó hasta cierta distancia de la casa, y me despidió con sus bendiciones.

M. M. C.

(Se continuará).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

## PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES

El éxito de la Sociedad Teosófica en el gran Parlamento de las Religiones, celebrado á mediados de Septiembre último en la Exposición Universal de Chicago, ha sobrepujado las más risueñas esperanzas y los cálculos más optimistas. La Teosofía dejó en la sombra á todas las Religiones por el interés que despertó en el público y por la sensación causada, siendo la nota más principal y saliente del Parlamento todo. Citaremos primeramente el siguiente párrafo, de entre otros sobre el particular, de A. Besant, que tomamos de la sección «In the Watch-tower» (Torre del Vigía) del *Lucifer* de Octubre:

«El Parlamento fué excepcionalmente afortunado con los delegados que envió el Oriente. La frase siguiente puede servir de norma del sentimiento que se manifestaba de variados modos, en las conversaciones, en comunicaciones, en artículos de fondo, etc.

»Durante años—dijo un señor—hemos estado gastando millones de duros, enviando misioneros para convertir aquella gente, y muy poco ó nada hemos conseguido; en cambio, nos han mandado unas cuantas personas, y estas han convertido á todo el mundo.

»Lo que más sorpresa ha causado, ha sido la elevada espiritualidad que brillaba en los conceptos religiosos Orientales; á la vez que estos conceptos eran firmes bajo el punto de vista intelectual más sutil y profundo, estaban tan brillantemente iluminados con la luz del espíritu, que las mentes occidentales fueron algún tanto deslumbradas por su radiación á la que no estaban acostumbradas. La realidad vívida de la vida espiritual se imprimió en los asistentes al sentir el contacto de un poder, á la vez tan suave y tan fuerte, que se sintieron cautivados á pesar de todos los prejuicios. Aun cuando el Parlamento de las Religiones no hubiese hecho otro trabajo que hacer penetrar en la mente pública el conocimiento de la existencia de los tesoros espirituales del Oriente, hubiera, por esto sólo, hecho un gran servicio al progreso humano merecedor de toda gratitud. La vida espiri-

tual del mundo depende del uso de tales tesoros; y en ellos, sólo en ellos, se encuentran los medios para que la Ciencia pueda ser la fiel servidora de la Religión, y para que el suave dominio del espíritu pueda ser aceptado por los cerebros de los hombres.»

He aquí ahora los datos que sobre el Parlamento de las Religiones traen el *Lucifer* de Londres y el *Path* de Nueva York, correspondientes á Octubre:

## DEL «LUCIFER»

### PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES

---

**Incidentes del Congreso.**

Como Presidente (Chairman) del Comité de Organización, tuve el privilegio de tomar parte activa en los arreglos preliminares del reciente gran Congreso Teosófico en Chicago. Naturalmente, tuve ocasión de observar muchos incidentes, relacionados con los detalles de la organización, que no son conocidos de la generalidad de los miembros de la Sociedad Teosófica, y que serán interesantes para los mismos, por lo que creo no estarán fuera de lugar en el *Lucifer*.

La idea de obtener representación en este Congreso Universal, me fué primeramente sugerida por Mr. Judge, en una carta que me dirigió en Septiembre de 1892. Fué una simple alusión comprendida en una frase soltada, como si digéramos, descuidadamente, en una extensa comunicación sobre varios asuntos, y en forma de pregunta, de este modo: «¿No podríamos tener representación en el Congreso de la Exposición Universal?» Obrando de acuerdo con esta indicación, solicité inmediatamente una entrevista con Mr. Charles C. Bonney, Presidente del Congreso Universal Auxiliar (World's Congress Auxiliary). Este señor me recibió cortesmente, pero era evidente que se hallaba por completo á obscuras respecto de la Sociedad Teosófica, de su objeto y de su situación general. Me confesó que se encontraba agobiado de solicitudes de casi todas las sectas y cultos conocidos del mundo, y en resumen, su acogida no me animó gran cosa. Después de esto, hablé con él dos ó tres veces con intervalos de algunas semanas, yendo cada vez armado con cartas de recomendación de personas eminentes amigas mías, pues conocí que el mecanismo de la Exposición Universal era en gran parte político, y, como es sabido, en política lo que vale es la «influencia». Todo esto pareció disponer al Presidente del Congreso más en favor de mi personalidad, pero produjo muy poco fruto en lo que se refería á la parte importante del asunto; séase el conseguir la participación de la Sociedad Teosófica en el Congreso. Mientras tanto Mr. Judge había enviado una declaración del estado de la Sociedad y de su objeto, la cual entregué á Mr. Bonney juntamente con una petición firmada por mí, como Presidente de la Rama de Chicago. Imagínese mi disgusto, cuando poco tiempo después recibí una carta de Mr. Bonney, manifestándome que había sido recibida nuestra petición, la cual habían cursado al Comité Psíquico de que era Presidente el Dr. Elliot Coues. En vista de esto decidí hablar personalmente con Mr. Bonney y exponerle toda la historia (1), en lo que, por fortuna, hice perfectamente; pues convino conmigo en que no podíamos ser agregados al Comité Psíquico, y ordenó á su Secretario que retirase nuestra petición, que había sido ya remitida al doctor Coues á Washington. Por demás está el decir que la petición original no ha sido devuelta.

Pero si esta dificultad fué vencida, otra mayor se presentaba en nuestro camino. Se trataba del asunto de donde podríamos ser colocados, y en este difícil problema se gastó no poco tiempo y energía. Finalmente, Mr. Bonney llegó á la conclusión de que fuésemos agregados al Comité de Reformas Morales y Sociales, y así lo dispuso. También había una espina en esta rosa; pues el Presidente (Chairman) de este Comité era Mrs. J. M. Flower, quien por «disposición inexcrustable de la Divina Providencia»—según reza la frase estrictamente ortodoxa—

---

(1) La Sociedad de Investigaciones Psíquicas ha sido la enemiga declarada de la Sociedad Teosófica y particularmente de H. P. Blavatsky.—*N. del T.*

era la hermana del Dr. Coues. Sin embargo, resolví seguir adelante con el asunto y no tomar determinación alguna nueva hasta la llegada de Annie Besant, que por entonces se encontraba en su viaje de propaganda oral en este país. Llegó á Chicago el 10 de Diciembre, y el 11 fuimos ambos á ver á Mr. Bonney á sus oficinas. Recuerdo perfectamente esta entrevista. Un cónclave solemne de señoras se había reunido allí para recibir á Mrs. Besant. Mrs. Flower, como Presidenta del Comité de Reformas Morales y Sociales se hallaba también allí, juntamente con un profesor, colega suyo, de apariencia beatífica, que gozaba de la felicidad de ser también miembro del mismo comité. Ambos demostraron la mayor bondad, pero se encontraban en el deber de advertir, también muy bondadosamente, á Mrs. Besant, que su Comité no era precisamente el apropiado para nosotros. Sucesos posteriores demostraron que tenían razón, y que hubiera sido una tremenda equivocación el habernos agregado á este Comité. Al finalizar la reunión nos encontramos con las mismas probabilidades de conseguir la deseada representación, que teníamos tres meses antes.

Pero lo peor estaba aún por suceder. A esta reunión asistió la reverenda Augusta Chapin, Presidenta de la Rama de las mujeres del Comité de las Religiones. Pareció encantada con Mrs. Besant, y prometió venir á mi casa al siguiente día (domingo) para hablar del asunto y arreglar los detalles. Vino á la hora convenida, y desde luego se hizo cargo de presentar nuestro asunto al Comité de las Religiones. Se expresó tan confiadamente sobre el éxito, y la posición que ocupaba era tan importante, que creí que nuestra fortuna era cosa hecha, por decirlo así. Mrs. Besant se marchó llena de confianza. Esperé quince días, y no recibiendo ninguna noticia, puse unas líneas á la reverenda Miss Chapin. Me contestó que aún no había tenido tiempo de ocuparse del asunto, pero lo haría pronto. Dos semanas más tarde la volví á escribir. Esto pareció impacientarla un poco, y su contestación fué que el Comité no podía encontrar el modo de colocarnos en el Congreso. Entonces principié á concebir dudas muy desagradables sobre Miss Chapin, como campeón Teosofista. Otras cartas, igualmente infructuosas, se cruzaron, y así pasó el invierno sin que nada definitivo se consiguiese. En Marzo marché al Sur, y al regresar en Abril escribí inmediatamente á Miss Chapin. Esta señora me contestó que no le correspondía actuar como abogado de la Sociedad Teosófica ante el Comité, y que si deseábamos que se hiciera algo, tenía que presentar una petición en forma. Al leer semejante comunicación, sentí como si se rompiese no sé qué cuerda de mi organismo, y confieso que me puse como «loco». La contesté que una petición en forma no debía ser necesaria, pues ya se había hecho seis meses antes, y que si había puesto el asunto en sus manos, fué por indicación de ella misma.

Inmediatamente renové mis negociaciones con Mr. Bonney en el punto en que las había dejado hacía algunos meses, por causa de mi arreglo con la reverenda Miss Chapin. Parecía deseoso de ayudarnos, pero no podía encontrarnos colocación apropiada con ninguno de los Congresos en perspectiva. Pensó mucho sobre unirnos á la Sociedad de Ética, para formar un Congreso; pero este plan fué, por último, desechado, lo mismo que otro por el estilo en unión de la Sociedad Filosófica Americana. Precisamente en esta época concluí para siempre mis relaciones con la reverenda Miss Chapin, quien me escribió que como me había tomado la libertad de consultar á otra persona además de ella, sobre la representación de la Sociedad Teosófica en el Congreso, declinaba el seguir gestionando en nuestro favor.

Así, después de seis meses de trabajo, el resultado había sido absolutamente negativo. Estábamos entonces á 9 de Abril, y la Convención Anual de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica debía tener lugar muy pronto en Nueva York. Si pasaba esta Convención y nada se había hecho, era tarea inútil el emprender un movimiento general organizado para la presentación de la Sociedad en la Exposición Universal. Entonces acaeció el más extraño de los sucesos. Pre-

cuatro días antes de reunirse la Convención, recibí un mensaje del Presidente Bonney, para que fuese á verle. Fuí y me encontré que todo había variado «en un abrir y cerrar de ojos». Me dejó suspenso al participarme que el Comité de las Religiones había acordado por unanimidad conceder á la Sociedad Teosófica un Congreso por separado, suyo propio, para que tuviese lugar durante el gran Parlamento de las Religiones, y que yo había sido nombrado Presidente (Chairman) del Comité de Organización.

Esto era mucho más de lo que habíamos pretendido y hasta esperado. Todas las negociaciones anteriores se habían verificado con la base de ser agregados á cualquiera de las Sociedades en un Congreso general; y ahora, repentinamente, se nos designaba un Congreso nuestro propio, con facilidades y oportunidades iguales á las que gozaban las grandes corporaciones religiosas. Todavía no he podido poner en claro por medio de qué influencia secreta ó poderosa se consiguió esto. Sólo diré que fué una notable coincidencia el que este cambio repentino y favorable en nuestros asuntos ocurriese justamente en el momento preciso. Al siguiente día obtuve cartas de los Presidentes Mr. Bonney y Dr. Barrows, Presidente (Chairman) del Comité de las Religiones, y armado con ellas salí inmediatamente para Nueva York, y presenté todo el asunto á la Convención en el momento más oportuno para despertar un interés general entre los Teosofistas y asegurar su necesaria cooperación. Mr. Judge llevó la noticia un poco más tarde á la Convención Europea, y principió á trabajar activamente con arreglo al programa. A su celo infatigable, tanto como al estado de los asuntos, se debió mucho del éxito colosal que obtuvieron las sesiones del Congreso.

A mi regreso á Chicago, en los últimos días de Agosto, después de mi expedición veraniega, fuí á ver á Mr. Bonney para consultarle respecto de algunos detalles sobre el ya próximo Congreso. Cuando me vió exclamó inmediatamente:

«No me diga usted nada, Mr. Wright; ya sé lo que viene usted á decirme. Todos hemos sentido mucho lo que ha pasado, y yo he censurado á los oradores por su descortesía hacia vuestra Sociedad.»

Como yo no tenía la menor idea á qué se refería, me ví obligado á pedirle una explicación. Parece que los Investigadores Psíquicos acababan precisamente de celebrar un Congreso, y dos de los oradores habían atacado á la Sociedad Teosófica. El asunto era tan insignificante, que nada había sabido del mismo hasta que Mr. Bonney me habló de él. Le aseguré que el negocio que más importaba á la Sociedad de Investigaciones Psíquicas era, precisamente, hablar mal de la Sociedad Teosófica, y que sería cruel privarles en semejante ocasión de su tema favorito, sobre todo cuando tales ataques ningún daño nos hacían. Cito, sin embargo, este incidente para demostrar cuán amistosa era la actitud de los directores del Congreso Universal Auxiliar hacia nuestra Sociedad. Desde el día en que se nos designó un Congreso aparte, nunca dejaron de mostrarnos la mayor amabilidad y consideración.

Con anticipación había solicitado de aquellos señores el uso de una de las grandes salas en el Palacio de las Artes, para que Annie Besant pudiese dar una conferencia pública además de las del Congreso. Como no había más que dos salones de estos, que son el Salón de Washington y el Salón de Colón, y como la distribución de horas y locales del Comité de las Religiones estaba ya hecha, era asunto bastante difícil el conseguir cualquiera de los dos locales para una reunión especial. Finalmente, el Dr. Barrows consiguió que se nos designase el Salón de Washington para la noche del 20 de Septiembre; pero como nuestro Congreso tenía que celebrarse en los días 15 y 16, y como Mrs. Besant estaba comprometida para dar el 20 una conferencia en Toronto, este arreglo no era en modo alguno satisfactorio. Fuí á ver á Mr. Bonney unos cuantos días antes del Congreso para protestar contra este arreglo. Me dijo que lo sentía mucho, pero que no estaba en su mano hacer nada en nuestro favor, y me propuso que Mrs. Besant aplazase su compromiso de Toronto. Cuando

discutíamos sobre este punto le trajeron una carta que se puso á leer. Inmediatamente su semblante se iluminó, y volviéndose hacia mí, exclamó:

«Por milagro, por una coincidencia notatabilísima, puede ser satisfecho su deseo de usted. Tengo en la mano una comunicación del Arzobispo de Zante, Grecia, quien me suplica ser dispensado de su señalamiento para el sábado 16 de Septiembre, precisamente la fecha de vuestro Congreso. Vaya usted inmediatamente á ver á Mr. Joung, el Secretario, y comprometa el Salón de Washington para una presentación general de la Teosofía en el Parlamento de las Religiones en esa noche.»

Inútil es decir que fuí. De este modo se arreglaba todo como por arte de magia, aunque ninguno de nosotros ni siquiera soñaba entonces el éxito enorme que iba á coronar nuestros esfuerzos. El Congreso Teosófico había sido destinado á la Sala VIII en el piso principal del Palacio de las Artes, que era una de las más pequeñas y capaz para unas 500 personas. Mr. Bonney y sus colegas dudaban de que pudiésemos llenarla, aunque por mi parte les aseguré que por este lado no había dificultad alguna. En la mañana del Viernes 15 de Septiembre, los miembros de nuestro Comité y los que voluntariamente les ayudaban, ya habían empezado á trabajar. Pronto comenzó á entrar gente. Una hora antes de la señalada para sesión, la Sala estaba llena. Se trajeron algunos cientos de sillas más. Al aproximarse la hora, las diez, la multitud se convirtió en una masa densa, y la situación se hizo alarmante. Por fortuna, en la Sala contigua núm. VII, estaba precisamente en sesión el Congreso Luterano. Este salón tenía capacidad para 1.500 personas, y al saber la dificultad con que tropezábamos, los congregados Luteranos, que no eran muy numerosos, tuvieron la bondad de ofrecernos su Sala, marchando ellos á otra más pequeña. Cuando se anunció esto, hubo una carrera para coger sitio, y en cinco minutos el salón núm. VII estaba repleto. Nuestro auditorio era mayor en cada sesión. En la tarde del sábado, además de nuestra sesión ordinaria, tan llena de gente, que cientos de personas tenían que estar de pie, organizamos y pusimos en práctica otras sesiones con el sobrante de la gente en otros dos salones adjuntos. Los sacerdotes ortodoxos, de servicio en el Parlamento, estaban estupefactos. En la tarde del sábado los directores del parlamento, reconociendo el éxito espléndido de nuestro Congreso, nos concedieron el Salón de Washington para una reunión adicional en la noche del mismo día. Ahora bien; el salón de Washington contiene 4.000 personas, magnífico auditorio. Esta reunión extra del sábado no fué debidamente anunciada. ¡Cuál sería nuestro asombro cuando en aquella memorable noche vimos ocupados todos los asientos de aquel vastísimo salón y cientos de personas de pie, en los pasillos y á lo largo de las paredes!

Entonces tuvo lugar un incidente muy notable. Parece que al darnos los directores el Salón de Washington, echaron materialmente de él á la Gran Iglesia Presbiteriana, cuyo Congreso estaba anunciado para este salón á aquella hora. Nuestra sesión había ya empezado, y el hermano Judge se hallaba en medio de un elocuente discurso, cuando se presentó en la tribuna el Reverendo Dr. Barrows, Presidente (Chairman) del Departamento Religioso, y además sacerdote Presbiteriano. Se acercó á mí y me dijo en voz baja, que tenía que comunicar inmediatamente algo importante al auditorio. En el acto interrumpí al hermano Judge, en medio de una sentencia — él dice que fué en medio de una palabra — y rogué que permitiese hablar al Dr. Barrows. Éste se adelantó al frente de la tribuna y manifestó que se había originado una confusión á consecuencia del cambio de Salas, y aunque el Congreso Presbiteriano se hallaba reunido en la Sala VII, no había auditorio, deduciendo de ello que los Presbiterianos habían venido por equivocación á la reunión Teosófica; por lo que en justa deferencia á los oradores que habían viajado cientos de millas para hablar en aquel Congreso, rogaba que todos los Presbiterianos que se hallasen en aquella Sala, se levantasen y pasasen á la Sala VII.

El hermano Judge esperó cortesmente á que el auditorio se dispersase. Como yo estaba sentado en la plataforma de la tribuna, veía perfectamente la puerta. Ni una sola persona en aquel vasto auditorio, hizo movimiento alguno de partida. Por otro lado, aprovechándose de aquella breve pausa, unas cincuenta personas que se hallaban á la puerta y que no habían podido entrar forzaron la entrada, penetrando por entre la multitud que se apiñaba en aquella parte. ¿Podía haber nada más elocuente? No se necesitó comentario. El auditorio se hizo en el acto cargo de la situación, y una sonrisa se mostró en aquel vasto mar de semblantes. Y la tempestad de aplausos que amenazó estallar con este motivo, fué prontamente evitada por el hermano Judge, quien al efecto volvió tranquilamente á tomar el hilo de su discurso en el punto en que había sido interrumpido.

GEO. E. WRIGHT.

## DEL «PATH»

### PARLAMENTO DE RELIGIONES

**Llegada de los delegados extranjeros.**

Mrs. Besant, el Profesor Chakravarti, Mr. Dharmapala y Miss Müller, llegaron á New-York en el *City of Paris* el 2 de Septiembre, aceptando los dos primeros la hospitalidad de Mr. E. A. Neresheimer, y los dos últimos la de Mr. H. T. Paterson de Brooklyn. A la tarde del día siguiente, domingo, Mrs. Besant, dió una conferencia en Harlem ante la Rama «H. P. B.» en un salón completamente lleno, quedándose fuera gran número de personas por falta de sitio; Mr. Dharmapala y el Profesor Chakravarti, lo hicieron ante la Rama Aria, en donde sucedió lo mismo que en la anterior. Desgraciadamente, Mr. Dharmapala, se vió obligado á partir para Chicago el lunes; pero en la tarde del martes los otros tres delegados dieron conferencias en la Rama Aria, llenándose de nuevo por completo el salón. Miss Müller habló sobre «La Fraternidad Internacional»; el Profesor sobre «el Progreso Espiritual» y Mrs. Besant sobre el «Objeto de la vida». La sesión se interrumpió al cabo de poco más de una hora con objeto de que los miembros de las Ramas de Brooklyn, Harlem y Nueva York, pudiesen ser presentados á los delegados. El miércoles, el Profesor y Mrs. Besant, asistieron á una reunión de Teosofistas en el Salón Ario, y contestaron á preguntas en extremo interesantes. El viernes, acompañados por el Secretario General, marcharon á dar una conferencia en Cincinnati, siguiendo luego para Chicago. Miss Müller, es de pequeña estatura, de palabra fácil y maneras cariñosas, agradando en extremo á todos los que la trataban; su permanencia fué corta por tener que marchar inmediatamente para la Alquería de Maschmedt. Mr. Dharmapala es alto, grave y muy sobrio; habla con facilidad el inglés, y conquistó por todas partes los corazones con su trato especialmente cordial. Recitó varias slokas del Tamil, excitando mucho interés las sentencias usadas en la toma del *pansil*. El profesor Chakravarti, es alto y grueso, tez de color muy claro, semblante juvenil, con un ligero bigote; su voz, sin ser fuerte, es capaz de mucha expresión, que llega á veces á la elocuencia, añadiendo á esto una notable facilidad para expresarse en inglés. Su apostura es majestuosa, y es tan gentil, cortés y afable, que en todos infundió una ardiente simpatía. Espiritual en sumo grado, dotado de gran conocimiento teosófico y de las aptitudes que son el resultado de la educación oriental, la impresión que inconscientemente produce es de respeto y obediencia. Cuando exponía con dulzura las lecciones prácticas del deber, ó cuando recitaba las sagradas oraciones sanscritas, parecía el tipo verdadero de un místico de gran altura. El haberle escuchado es un privilegio; el haberle hablado, una bendición. En cuanto á Mrs. Besant, no es necesaria descripción alguna para los de esta época. Lo mismo que esta ilustre dama, sus colegas brillan por el «mérito de su bondad», ese espíritu del interés más fraternal, más verdadero y más bondadoso, que instantáneamente llega al corazón y que pronto convierte la admiración en entusiasmo. Cordial, mo-

desto y simpático, este virtuoso trío es ejemplo de la «Doctrina del Corazón.» Si el Parlamento de las Religiones no hubiese producido más resultado que el de traerlos á nuestras costas, hubiera sido bastante por sí solo.

En su camino para Chicago, Mrs. Besant y el Profesor Chakravarti se separaron para dar conferencias en Toledo y en Toronto, y el domingo 24 de Septiembre, habló ella en Brooklyn y él en Washington, D. C. En la misma fecha Mrs. I. C. Oakley, que al efecto vino de Chicago, habló en Boston. El martes 26, por la tarde, todos ellos, y también Miss Müller, asistieron á la sesión ordinaria de la Rama Aria, y de nuevo un auditorio que llenaba por completo el salón, los escuchó con deleite. Al terminar se embarcaron en el *City of Paris*, y en la mañana del 27 se alejaron de la tierra que habían bendecido y de los amigos que los bendecían.

## CONGRESO TEOSÓFICO

Las sesiones del Parlamento de Religiones del que formó parte el Congreso Teosófico, tuvieron lugar en un gran edificio de piedra, erigido en un pequeño parque frente al Lago, en Chicago, cerca de la calle de Van Buren y á algunos pies de los terrenos del «Illinois Central R. R.» Llámase este edificio el «Palacio de las Artes», y está destinado á servir de galería de pintura permanente. No se podía elegir sitio más inadecuado, á causa del ruido que producen los trenes que pasan veloces por su lado, máquinas que rugen, campanas que suenan. Algunas veces la voz del orador no podía sobreponerse á los fuertes resoplidos de las máquinas que pasaban y repasaban frente á la ventana. De este modo la civilización material del día, en la ciudad más emprendedora del Occidente, puso en situación desventajosa al Parlamento de Religiones. Dos grandes salones llamados respectivamente «Colón» y Washington» fueron destinados al Parlamento diario, y las otras salas más pequeñas, para el uso de los Congresos. Las grandes ocupaban toda la parte anterior del edificio, habiendo sido hechas por medio de una división temporal en la mitad del local. También se construyeron galerías temporales, pero sólidas, pudiendo tener asiento en cada uno de estos dos grandes salones unas 3.000 personas.

Los delegados del Parlamento Teosófico llegaron á Chicago el día 11. El Profesor Chakravarti fué invitado por el Director del Parlamennto á asistir á la apertura en aquel mismo día, para la recepción de los delegados extranjeros. Reuniéronse en el Palacio de las Artes, hallándose una gran multitud presente al acto. Los hermanos W. Q. Judge y G. N. Chakravarti tomaron asiento en la plataforma de la tribuna, y de este modo fué la Sociedad Teosófica plenamente reconocida desde el primer día. Esto puede considerarse como significativo, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que el Presidente del Parlamento informó á nuestra corporación de que el violento ataque de que habían sido objeto hacía pocos días la Teosofía y H. P. B. por parte del Congreso Psíquico, fué por completo injustificado, opuesto al espíritu del Parlamento y contrario á los deseos del Presidente.

Gran parte del tiempo lo ocuparon varios oradores que realmente invirtieron toda la sesión, siendo todos Protestantes ó Católicos. Pero en la sesión de la tarde nos llegó nuestro turno, y el Profesor Chakravarti dijo valientemente que representaba á la Sociedad Teosófica, que había sido enviado por ella y que era Brahman. Pronunció un excelente discurso de quince minutos, y causó gran entusiasmo en el vasto auditorio. A la salida, cientos de personas se apresuraban á estrecharle la mano. Con esto termina nuestra parte en los procedimientos generales de apertura. Al dar cuenta de la sesión los periódicos, mencionaron muy favorablemente, y poniendo muy de relieve la Teosofía; así es que podemos tener la seguridad de que, lejos de haber fracasado en nuestros esfuerzos, hemos obtenido desde el principio un éxito mayor del que esperábamos. En la tarde del 14 se dió una recepción á los delegados extranjeros. El arreglo del programa y el de la

hospitalidad á los visitadores ocuparon lo que restaba de tiempo.

Como nuestro Congreso no tenía lugar hasta el día 15, se pudo celebrar una recepción y una reunión general en el Centro Teosófico de Chicago, en la calle de Van Buren, en donde se hallaron presentes como delegados del Congreso, los siguientes: el Profesor G. N. Chakravarti, William Q. Judge, Annie Besant, George E. Wright, Claude F. Wright, Doctor J. D. Buck, Mrs. M. M. Thirds, Doctor J. A. Anderson, Mrs. J. Cooper-Oakley y Miss F. Henrietta Müller. Además de estos, asistieron gran número de miembros de la ciudad y de todas partes de los Estados Unidos, de modo que todas las secciones de la Sociedad estuvieron representadas.

### PRIMERA SESIÓN DEL CONGRESO

Los delegados y oradores se reunieron en el Salón en la mañana del 15 de Septiembre, siéndoles designado el salón núm. VIII. Este se llenó por completo en un momento, y cinco minutos antes de la hora de la sesión, se nos concedió el salón núm. VII, capaz de contener 1.500 personas. Muy pronto quedó completamente lleno, dando principio la primera sesión. Pero tanta gente se reunió y fué tanta la que no pudo entrar, que los directores del Parlamento nos dieron dos salones más para otras tantas asambleas de la gente que sobraba. El Presidente del Comité Social, el hermano Jeorge E. Wright, abrió la sesión, diciendo que el presente suceso era un acontecimiento de mucha importancia y de gran significación, y luego cedió la presidencia del Congreso á William Q. Judge, como Vicepresidente de la Sociedad Teosófica. Se recibió un cablegrama del Coronel H. S. Olcott, y la presidencia encomendó su lectura á Annie Besant:

«EL CORONEL H. S. OLCOTT, *Presidente de la Sociedad Teosófica á* W. Q. JUDGE, *Vicepresidente de la Sociedad Teosófica en el Congreso de la Sociedad Teosófica, Parlamento de Religiones, Chicago:*

»A través de los mares y de los continentes, vuestros hermanos de Asia os saludan, uniendo sus felicitaciones á las vuestras por esta favorable oportunidad de comunicar á los representantes de muchas naciones y á las grandes creencias del mundo, el mensaje fraternal de la Teosofía. Desde los templos antiguos y desde las grutas en rocas socavadas, las voces de los antiguos Maestros pronuncian una vez más las palabras de sabiduría que mostraron á nuestros antecesores la verdadera senda de la felicidad, de la libertad y de la paz espiritual. Que la bendición de los Sabios sea con todos vosotros, y que la verdad prevalezca.—Centro General Sociedad Teosófica Adyar Madras.—Septiembre 14 de 1893. — H. S. OLCOTT. P. S. T.»

Leído este despacho, el Profesor Chakravarti se dirigió al auditorio pronunciando un excelente discurso que fué escuchado con la más profunda atención, especialmente cuando recitó varios versos sanscritos. En varios puntos provocó aplausos. Mientras tanto, la gente había ido hacinándose hasta las mismas puertas, y cientos de personas no pudieron entrar. Tocó luego el turno á Annie Besant con un magnífico discurso que fué aplaudido continuamente. Disertó sobre la perfectibilidad del hombre y sobre el hecho de que los grandes Maestros conservaron constantemente la Verdad y la propagaban cuando era necesario. El hermano Dharmapala, que se hallaba acatarrado, no hizo sino algunas observaciones. Había tenido tanto que hacer, que no le había sido posible prepararse para esta reunión.

Siguió luego Miss Müller, quien habló sobre los libros hebreos, pero no le fué posible terminar su escrito en el tiempo marcado.

### SEGUNDA SESIÓN

La sesión segunda fué abierta por el Doctor Buck, que dió lectura á su escrito sobre «La Teosofía en la Filosofía Griega, Gnóstica y de la Edad Media», en las que demostró su presencia en todas las épocas de aquellos períodos. Siguióle Mr. Thirds; pero le era casi imposible hacerse oir por el ruido constante del ferrocarril, y no acabó su escrito. Mrs. J. Cooper- Oakley habló después sobre «La Constitución del Hombre y del Cosmos», demostrando cómo prevalece la Ley Septenaria en toda la naturaleza, y cómo la Teosofía enseñaba su aplicación á la constitución del Hombre. Expresó la idea de ser éste

su perfecto espejo, y fué muy aplaudida. Cerró la sesión el Profesor Chakravarti, quien explicó los diferentes estados de conciencia según el Brahmanismo, demostrando que la evolución del Alma procede á través de esas líneas. Este punto despertó profundo interés. Esta sesión estuvo tan concurrida como la primera. Constantemente llegaba gente á la que no era posible dejar entrar, y los directores del Parlamento empezaron á creer que nuestro Congreso atraía más la atención que el Parlamento todo.

### SESIÓN TERCERA

En la tarde del viernes se abrió la tercera sesión en el mismo Salón, tan lleno como en los anteriores, pero desde mucho antes de empezar la reunión. La prensa había dedicado mucho espacio á nuestras sesiones y se había despertado grandísimo interés El Doctor Anderson, leyó un escrito sobre «La Reencarnación con referencia á los sexos», y los hermanos Judge y Annie Besant, trataron sobre «el Karma y la Fraternidad». Annie Besant insistió en que el hombre requiere justicia y no favoritismo, con lo que pareció convenir el apiñado auditorio, puesto que aplaudieron unánimemente al decir ella: «No vale la pena de salvarse, á menos que todos se salven también con nosotros». Mrs. Cooper-Oakley, se ocupó de una parte del tema asignado al hermano Judge, pero dejándole «Fraternidad». Demostró que la muerte realmente no tenía terrores, pues sólo era un nombre dado á un cambio de conciencia.

### SESIÓN CUARTA

Las sesiones del 16 empezaron en el salón núm. VII, el cual como en la sesión anterior, estaba atestado mucho antes de la hora reglamentaria. El hermano Judge habló sobre las observaciones que se habían hecho, de no tener nuestro Congreso ni oraciones, ni alabanzas á Dios. Dijo: que la razón de esto, se hallaba en las palabras de Jesús, que ordenaba á los hombres que no orasen en público. Esto fué muy aplaudido. Después Claude F. Wriht habló de modo que hizo interesante la lectura de una estadística, leyendo también los datos enviados por el Coronel Olcott, sobre las numerosas escuelas de Ceilán y de la India, bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica. Le siguió el Profesor Chakravarti, quien dijo: que la misión de la Sociedad Teosófica, es unir el Oriente con el Occidente, traer el corazón de Oriente y unirlo á la cabeza de Occidente. Sobre la cuestión de ser la Sociedad Teosófica absolutamente anti-sectaria, el hermano Judge demostró que era una ley y un hecho, teniendo todos los miembros la libertad de declarar sus opiniones. Dijo que el día en que la Sociedad Teosófica formulase otra doctrina que no fuese la de la Fraternidad Universal, sería el día de su muerte; que como Sociedad no intervenía en los negocios civiles, aunque su influencia pudiese ser grande haciendo á sus miembros obedecer la ley; pero que existían actualmente leyes que no se ejecutaban y que se evadían, suficientes para prevenir nuestras revueltas civiles, pero que las leyes eran inútiles mientras que los hombres no deseasen seguir la verdad. El discurso principal de la sesión fué el de Annie Besant, sobre los «Problemas Sociales». Prácticamente demostró á sus oyentes femeninas cómo evaden la ley y contribuyen á la opresión cuando compran mercancías baratas que no pueden hacerse sino oprimiendo al pobre que las confecciona. Pidió que el sistema de competencia que prevalece en los negocios y escuelas, fuese abolido. Rogó ardientemente á todos, que sirviesen á sus semejantes y así sin nuevas leyes, cumplirlas todas y matar el odio. Hay en sus discursos cierto tono sombrío, que de vez en cuando hace sentir á la gente que la Teosofía sólo ofrece el martirio. Pero esto no es así; pues la renunciación es la mensajera de la dicha. Con el tiempo la Teosofía presentará menos martirio y más felicidad.

### SESIÓN QUINTA

La sesión quinta se verificó de acuerdo con el programa, y el salón se llenó tan completamente como en las anteriores, siendo despedidas casi otras tantas personas como las que asistieron. Es seguro que si todo el edificio hubiese sido un solo é inmenso salón, nuestro Congreso lo hubiese llenado.

### SESIÓN ÚLTIMA

La última sesión del Congreso tuvo lugar en el gran salón de Washington, el que á las ocho de la mañana estaba completamente lleno. La sala tiene asientos para 3.000 personas. En la plataforma de la tribuna, se hallaban el Doctor Buck, Annie Bessant, Miss Müller, Mrs. Cooper-Oakley, Mrs. Thirds, el Profesor Chakravarti, William Q. Judge, George E. Wright, Claude F. Wright, Mrs. Mayer, Mrs. y Miss Leonard y muchos otros miembros. El Doctor Buck presidía. Principió la sesión el hermano Judge con un discurso sobre «el Karma, la Reencarnación y la Fraternidad». El Doctor Buck habló sobre los «Objetos de la Sociedad Teosófica.» El Profesor Chakravarti disertó sobre la «Teoría de la Cosmogonía» con un discurso altamente metafísico, y Annie Besant cerró la sesión con un magnífico discurso sobre la «Fraternidad del Hombre». Demostró la existencia de la Divinidad en el hombre con la conmovedora historia de un desastre ocurrido en una mina de Inglaterra, donde los hombres más rudos lucharon por colocarse en los sitios donde podían ayudar á los demás.

### SESIÓN DEL DOMINGO POR LA NOCHE

Tanto había sido el interés demostrado por nuestras sesiones, interés que se evidenciaba por la multitud que asistía á ellas, por la que no podía entrar, y por la subida gradual del barómetro periodístico, cuyos extractos del Parlamento fueron encabezados por los de la Teosofía, pasando á lugar secundario los de las demás corporaciones, que los directores del Parlamento nos concedieron el libre uso del salón de Washington para que en la noche del domingo expusiésemos lo que quisiéramos sobre nuestras doctrinas. Al mismo tiempo los Presbiterianos celebraban sus sesiones en el salón de Colón, el cual tenía también cabida para 3.000 personas. Nuestro salón estaba atestado con un auditorio que esperó desde las ocho hasta las diez y media de la noche. El Doctor Buck presidía. El hermano Judge abrió la sesión con un discurso sobre la «Ley Cíclica», sosteniendo que la Reencarnación era una expresión de esta Ley, y demostrando cómo los ciclos prevalecen en día, mes, año, pensamiento, civilización y raza á través de la vida y de la muerte. En medio de su discurso tuvo lugar el gran chasco del Parlamento. El Doctor Barrows, Presidente (chairman) de todo, y principal Sacerdote Presbiteriano en la ciudad, se presentó en la plataforma de la tribuna y cortó la palabra al orador. Dijo que los Presbiterianos debieron haberse reunido en este salón, pero que les había sido designado el de atrás; que muchos sacerdotes habían viajado muchas millas para leer sus discursos, y que sin duda el auditorio presbiteriano se había equivocado de salón, por lo que les rogaba que le siguiesen á la próxima sala. El hermano Judge suplicó á todos que el que deseara marcharse lo hiciera así, pero nadie se movió. El Doctor Barrows salió solo, y en su lugar entró más gente.

Oímos decir que en la otra sala había menos de cien personas. Esto es una prueba clara del éxito de nuestro Congreso. El auditorio no pudo menos que reirse del sermón del Doctor Barrows, por el cual demostró su sentimiento el orador, por más que fué una presunción suya el suponer que los Presbiterianos abandonarían una sesión Teosofista tan pronto como supieran en donde se celebraba una sesión Presbiteriana. El Doctor Anderson habló sobre el modo de vivir erróneo á que la civilización materialista induce á los hombres; Miss Müller, hablando sobre «La mujer y la Teosofía», excitó la hilaridad del auditorio con sus satíricas impugnaciones á San Pablo. Mrs. Cooper-Oakley

disertó sobre «La Devoción», leyendo extractos de «La Voz del Silencio», que evidentemente fueron de gran interés para el auditorio; Dharmapala habló del Buddhismo, y aseguró que amaba á la América. El Profesor Chakravarti habló sobre el «Yo Superior y el yo Inferior», exponiendo algunas preciosas alegorías Indias, y explicándolas. Su discurso puso á prueba el interés del auditorio; pues siendo bastante largo y muy místico, ninguna persona se movió, siendo aplaudido cuando terminó su discurso. Hizo referencia al aserto de Max Müller, de que no hay esoterismo en los libros Hindos, y dijo que el Profesor Müller no ha comprendido absolutamente nada del asunto, y que además no dominaba por completo el Sanscrito; las obras Sanscritas están llenas de esoterismo, y todos los Brahmanes ilustrados saben esto muy bien. Mrs. Besant terminó la sesión con un discurso práctico. Habló de la mala vida que llevaban hombres y mujeres, y de qué modo reaccionaba esto en la sociedad, insistiendo en la necesidad de una vida sencilla y pensamientos levantados, en la devolución con creces de todo servicio recibido, y en el cumplimiento de los deberes de la vida según enseña la Teosofía. Atronadores aplausos siguieron á estas palabras, y las 3.500 personas presentes se dispersaron con no poca lentitud. Por supuesto, muchos quisieron seguir la perjudicial costumbre de estrechar la mano de los oradores, especialmente la de aquel que más rendido se hallaba.

Los miembros de las Ramas de la Sociedad Teosófica de Chicago, trabajaron con ahínco en el Congreso, distribuyendo programas y folletos, vendiendo libros, haciendo la guardia á las puertas, y dirigiendo á la gente. Muchos de ellos se sacrificaron, pues no pudieron oir nada. Los hermanos Ury, Smith, Leonard y otros, y las hermanas Thirds, Kelly, y varias otras, trabajaron del modo dicho. No nombramos á otros por falta de espacio. Todos trabajaron con ardor: entre ellos, los hermanos Jno. Pryse y Harding de la Sociedad Teosófica Aria. Mucho se debe, pues, á todos los miembros de Chicago, perteneciendo la palma al hermano George E. Wright, quien no fué un mero Presidente del Comité Local, sino un verdadero trabajador; pues conociendo bien á toda la gente oficial, consiguió, indudablemente, para nosotros la mayor amabilidad y cortesía que los directores podían demostrar.

Uno de los rasgos más marcados que contribuyeron á que todo resultase fácil y agradable, fué la hospitalidad sin límites concedida á los visitadores. Los Delegados fueron hospedados por varios miembros que ofrecieron sus personas y sus casas para la obra; todo fué fraternal y ningunas formalidades innecesarias entorpecieron los esfuerzos. ¡Cuán diferente hubiera sido si se hubieran empleado formalidades estúpidas y hubiesen existido mezquinas envidias! El principio del núcleo de la Fraternidad, puede considerarse como un hecho.

Por último, para reasumir, un observador imparcial tendría que asegurar que el verdadero Parlamento de las Religiones fué, de hecho, el Congreso Teosofista.

El hermano A. S. Brolley de Albany, ayudado por el hermano T. S. Solomons de San Francisco, actuó de taquígrafo voluntario, tomando el extracto de las sesiones.

La relación completa de las sesiones será publicada por el Secretario general, y se avisará oportunamente cuando esté concluída. Es probable que el Comité ejecutivo enviará un ejemplar gratis á todas las Ramas del mundo; pero se cree que se cargará un pequeño precio para los demás, pues el tamaño de este folleto amenaza resultar de mayor costo que el que permitiría distribuirlo gratis. Sin embargo, cualquiera que sea la decisión que se tome, todos los miembros deberán hacer lo que puedan para que tenga la mayor circulación posible en todo el mundo.

### *Francia.*

La Rama de la Sociedad Teosófica de París, ha pasado por un proceso de reorganización que esperamos sea motivo del desarrollo de nuevas energías y de impulso vigoroso de propaganda. La dirección de la Rama pasa á un Comité compuesto de miembros de la

misma elegidos por mayoría de votos, y del que también forman parte con voz y voto, tres miembros extranjeros: estos son, el Secretario General de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica, G. R. S. Mead, Mme. de Neufville, Presidente de la Rama de Holanda y D. José Xifré, de la de Madrid. Ha sido elegido Presidente M. Arthur Arnould, quien llevará la dirección de todos los asuntos de la Rama, no interviniendo el Comité sino en caso de consultas ó apelaciones, ó cuando por circunstancias especiales lo creyese necesario. Los miembros de la Rama podrán formar grupos ó logias, si así lo deseasen, pero siempre bajo la autoridad del Presidente de la Rama. Queda encargado de la Sección literaria M. Coulomb, en unión de un Cuerpo ó Comité de redactores.

### *Sueeia.*

Con motivo de la llegada de la Condesa de Wachtmeister y de su hijo el Conde Axel Wachtmeister, el Centro de Gothenburg celebró una sesión extraordinaria, en la que se tomaron acuerdos importantes para dar mayor impulso á los trabajos de propaganda. Felicitamos á nuestros hermanos de Suecia por el éxito ya obtenido, pues constituyen el núcleo teosófico más numeroso en Europa después del de Inglaterra, y creemos firmemente en que nuevos éxitos coronarán sus últimas decisiones.

### *Australia.*

El colosal impulso dado á la propaganda teosófica por la Mrs. Cooper Oakley, en su reciente visita, continúa en sus efectos, no habiéndose amortiguado aún las ondas vibratorias puestas en acción por aquella eminente Teosofista. Muchos son los nuevos miembros que han ingresado; grandísimo el interés que ha despertado y que se demuestra de varios modos en las reuniones, periódicos, etc. La última conferencia sobre Teosofía la dió Mrs. Cooper Oakley á petición especial del «Comité Unitario de la Iglesia» (Unitarian Churck Comithee), el que resultó un éxito verdaderamente fenomenal, pues la iglesia se llenó hasta el punto de que cientos de personas no les fué posible entrar, pero sin marcharse por ello, sino que permanecieron apiñándose á las puertas hasta que terminó la conferencia. Mrs. Cooper Oakley, abandonó Sydney el 7 de Agosto, que se embarcó para San Francisco.

### *India.*

El Presidente Fundador ha nombrado á Mr. R. Anantakieshna Shâstri, Padit de la Biblioteca de Adyar, en lugar de Mr. Desikâchârya que se ha retirado.

En lo sucesivo y hasta nuevo aviso, todos los envíos que se hagan por cuenta del tesoro de la Sociedad Teosófica, deberán estar á la orden del Coronel H S. Olcott.

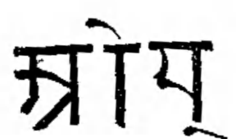
Se ha abierto en Calcuta una escuela de sanscrito para niños, y se ha establecido un trabajo sobre el *Veda Samilli* y el *Tattavavidijâlaya*, para promover el estudio de los Vedas y Darshanas, y dar instrucción religiosa á los niños.

Nos dicen que el Príncipe Harisinghji se propone acompañar al Presidente Fundador, á la Condesa Wachtmeister y á Annie Besant, en el viaje de propaganda oral de esta última. Se espera que Mrs. Besant llegará á Ceilán hacia el 15 de este mes.

---

**La paz, la continencia, la austeridad, la pureza, la paciencia, la rectitud, la ciencia con sus distinciones, el conocimiento de las cosas divinas; tal es la función de Brahma, nacida de su propia naturaleza.**

*(Del Bhagavad Gitâ).*



*Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.*